

EDITORIAL

Finalmente superada la incertidumbre política que envolvía al panorama político peruano ocasionando graves perjuicios a la actividad económica doméstica, aumentando la presión a las finanzas públicas y acarrea menores flujos de inversión extranjera directa; gracias al nuevo gabinete ministerial presidido por el Dr. Javier Pérez de Cuellar y al Presidente Valentín Paniagua, que han sabido recuperar la confianza perdida de los agentes económicos tanto nacionales como extranjeros. Se espera que el año 2001 sea un año de recuperación económica y sienta las condiciones para un crecimiento sostenido del producto bruto interno y del empleo.

En ese sentido, se han venido realizando ajustes tanto a la política monetaria como a la política fiscal. En materia de política monetaria el objetivo es continuar reduciendo la inflación, luego de los resultados obtenidos en el año 2000 (3,7%). El directorio del Banco Central de Reserva ha aprobado un programa monetario con un objetivo de inflación de entre 2,5 por ciento y 3,5 por ciento. (Ver Carta de Intención para el año 2001). De otro lado, se espera también reducir la brecha externa, así el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos estimado en 3,0 por ciento del PBI en el 2000, alcanzando un nivel igual el 2,4 por ciento del PBI. a fines del presente año.

En materia fiscal, después de los esfuerzos realizados para alcanzar un déficit fiscal de 2,8 por ciento del PBI en el 2000, la particular coyuntura económica peruana hizo que el déficit cerrará en 3,0 por ciento. Sin embargo, el gobierno apoyándose en la Ley de Prudencia y Transparencia Fiscal, en los ajustes al Presupuesto y a un estricto control del gasto mediante topes, espera lograr un déficit fiscal de 1,5 por ciento en el presente año. Es bueno recordar que el año pasado la meta pactada con el FMI no se pudo cumplir (1,8%), y tal parece que en el presente año tampoco se alcanzará tan importante objetivo dada las urgencias que impone la superación de la actual recesión de la economía. Es decir, para alcanzar la meta prevista el déficit fiscal tendría que disminuir a la mitad de lo logrado el año pasado y para ello los ingresos fiscales tendrían que aumentar vertiginosamente o los gastos fiscales disminuir aceleradamente, y en un contexto político tan volátil como el que estamos viviendo, parece difícil de alcanzar.

En efecto, la severa política de ajustes que lleva adelante el Ministro de Economía recae en el presupuesto del sector público para el año 2001, cuya reducción afecta a sectores como el Ministerio del Interior con una reducción de 243 millones de soles, a Transportes y Comunicaciones se le recorta 253 millones de soles, a la Presidencia en 230 millones de soles y a Defensa en 222 millones de soles, entre otros, lo que totalizaría una reducción presupuestal de 1 227 millones en

el presupuesto del 2001. Dentro de los ajustes el sector Educación no sería afectado manteniéndose las cifras originales, sin embargo, sería afectado por el techo a los gastos de cada sector. En ese sentido, el gasto promedio mensual se ha fijado en un tope de 1 593 millones de soles vía autorizaciones de asignación trimestral y calendario de compromisos para el gasto corriente y de capital. El tope señalado se encuentra por debajo del ritmo de gasto mensual de 1 750 millones de soles, lo que podría significar dificultades financieras mensuales a todos los sectores incluyendo a educación (que comprende también las universidades) a pesar de no haberse efectuado recortes presupuestales a su pliego.

Por otro lado, la actividad económica doméstica y el flujo de las inversiones que se esperan obtener no resultan nada alentadores por las perspectivas negativas de la actual coyuntura que comprometen los resultados del presente año, que resultará en menor crecimiento económico, alta presión sobre las finanzas públicas y menores flujos de inversión. El crecimiento económico peruano se desacelerará de poco más de 1,4 y 3,6 por ciento en los años 1999 y 2000 a 2,5 - 3,5 por ciento. Sin embargo, muchos analistas y agencias calificadoras de riesgo estiman que estaría más cerca del 2,0 por ciento, debido a las menores inversiones y que el déficit fiscal del gobierno central en lugar de reducirse se amplió a 3,0 por ciento del PBI en el año 2000. El responsable del MEF afirma que podría reducirse a la mitad a fines de año.

Si bien al corto plazo el panorama es sombrío, en perspectiva, en el largo plazo existe la creencia de que un cambio de gobierno sin problemas y el fortalecimiento de las instituciones democráticas podrían cimentar la credibilidad acerca del Perú. Es decir, se advierte que dicha profundización institucional sólo podría darse en el largo plazo. Esta apreciación lleva a sustentar la necesidad urgente de apostar por un desarrollo institucional positivo que pueda incluir un acuerdo sobre reglas más predecibles para la transición gubernamental, un sistema confiable de controles entre los poderes gubernamentales y una mayor imparcialidad jurídica.

Es de advertir, sin embargo, que todo lo planteado se encuentra en una zona de riesgo fiscal porque resulta difícil reducir el gasto público en un contexto de ingresos tributarios prácticamente estancados durante el 2001. Dicho riesgo supone que si queremos ajustar severamente por el lado fiscal, la inversión pública es la que sufriría las mayores consecuencias negativas por su gran impacto contractivo ya que ese tipo de gasto público en inversión es el que está más eslabonado con el resto de sectores de la economía, sobre todo por el lado del sector construcción. Resulta pues lamentable que la actual coyuntura política y la falta de institucionalidad obliguen al país a efectuar un ajuste fiscal de tremendas proporciones para que sea creíble tanto para los agentes económicos internos y externos; que en otro contexto, no sería tanto el sufrimiento de la población.

En ese sentido, la manera más recomendable y por tanto menos dolorosa de cerrar la brecha fiscal es mediante el crecimiento económico, tal como sucedió en años anteriores a 1997. Por lo que puede esperarse que las exportaciones, que respondieron bien a las reformas estructurales de los noventa, se conviertan nuevamente en el sector más dinámico en la presente década, a pesar de la violenta contracción de la demanda agregada, principalmente del gasto público y en menor medida del gasto privado a partir del shock político desde el 15 de setiembre. La incertidumbre política gestada ha llevado a tener resultados de crecimientos negativos antes de lo esperado y lo más probable es que la economía muestre tasas de crecimientos negativos todo el cuarto trimestre del año 2000 y los primeros trimestres del próximo año. Estamos en un

ciclo recesivo que comenzó antes de lo esperado y cuya magnitud no se conoce, todo hace suponer dependerá de la profundidad del ajuste fiscal.

Asimismo, la incertidumbre política tiene en vilo al sector privado y por lo tanto, no hay razones para pensar que la economía vaya a presentar mejores comportamientos a nivel agregado.

Dra. BEATRIZ HERRERA GARCÍA
Directora del Instituto de Investigación
de Ciencias Financieras y Contables